



uso de los ornamentos pontificales, ha sido objeto de acusaciones tan falsas como las hechas á su antecesor y se le ha imputado sin fundamento alguno, la muerte de este. Inútil es ocuparse en refutar tan odiosas aseveraciones, pues careciendo estas de toda prueba, no mas merecen que el desprecio de las gentes honradas y la severa condenacion de la crítica que puede mostrar lenidad para quienes, careciendo de base, afirman hechos sin importancia, pero que no puede hacer otro tanto con los que, llevados de sus malas pasiones y del fanatismo anticatólico, acumulan gratuitamente cargos sobre los pontífices, con el único fin de desprestigiar tan gloriosa institucion, honra de la religion católica y bienhechora de la humanidad por muchos y muy diversos conceptos.

Destituida asimismo de toda prueba es la version sostenida por algunos de que Juan XIX, hacia el fin de su existencia, renunció al pontificado y se retiró á la abadia benedictina de San Pablo de Roma, donde pasó el resto de sus dias haciendo vida monástica. El ilustre papa falleció en 1009, y no se sabe á ciencia cierta en que mes ni en que dia. Unos hablan de fines de mayo, otros de junio, del 18 de julio y aun de algun tiempo despues. El código Vaticano número 3764 le concede un año de pontificado, y el 1437 cinco años. Iguales diferencias existen respecto al sitio en que fué sepultado, pues mientras se afirma por unos que lo fué en la Basílica lateranense, otros, siguiendo al P. Giacobbe dicen que se inhumaron sus restos en el Vaticano.

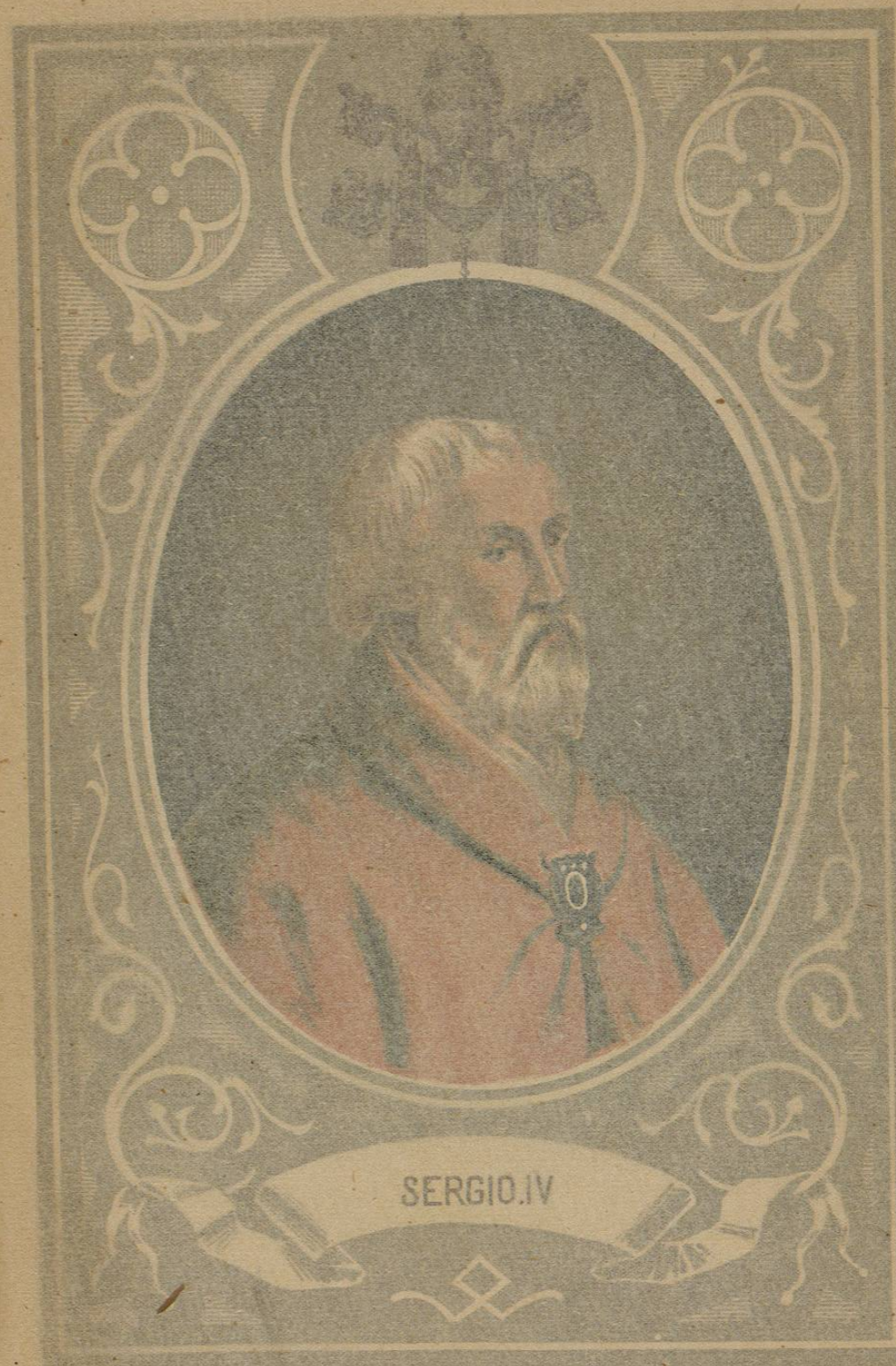
Durante el pontificado de Juan XIX, tuvo lugar el martirio del glorioso San Bruno, predicador incansable del Evangelio. Daremos de este santo mártir algunas noticias. Era hijo de una nobilísima familia de Alemania, y pariente de reyes. Desde su juventud se habia hecho notable por sus virtudes y sabiduria. La corte de Oton III le admiraba y este emperador le profesaba tan extraordinario afecto, que no le solia dar otro nombre que el de *alma mia*. Oton murió en el año 1002 y Bruno siguiendo la bondad de su corazon, ó mejor, los impulsos de la gracia, dedicóse exclusivamente á la salvacion de las almas, huyendo de las grandezas de la sociedad y del fausto de los de su clase. Recibió las órdenes sagradas, y luego se dirigió á Roma para impetrar del Sumo Pontífice el permiso para ir á evangelizar á los infieles. Hizo el viaje á pié

y descalzo, y cuando llegó á Roma, se postró á los piés del papa Juan, manifestando sus deseos y suplicándole le concediese su bendición y licencia para el desempeño de su apostolado. El papa que conoció el superior espíritu de que iba animado, no solamente le concedió el permiso que solicitaba, sino que le mandó que se hiciese consagrar obispo, y le dió anticipadamente el palio para que fuese arzobispo. Obediente Bruno al mandato del padre común de los fieles volvió á Alemania, y llegó á Merseburgo donde estaba Enrique elevado ya al trono, y fué consagrado por el arzobispo de Magdeburgo, quien hizo despues la ceremonia de darle el palio que ya habia recibido de mano del papa y habia llevado él mismo. Dirigióse en seguida á predicar el Evangelio en Prusia donde habia muchos infieles, siendo grande el fruto que reportó, pues fueron muchos los que se convirtieron abrazando el cristianismo, aunque algun escritor asegura sin fundamento que solo recogió en Prusia injurias y desprecios. Desde allí pasó despues á los confines de la Rusia donde todavía habia muchos infieles, los cuales se apoderaron de su persona y le dieron un cruel martirio, pues que le cortaron barbaramente las manos y los piés y luego le degollaron. Tuvo lugar este martirio el dia 14 de Febrero de 1009; pero la Iglesia celebra su memoria el 15 de Octubre. Con él fueron martirizados diez y ocho compañeros de apostolado, que se habian unido al mismo para tomar parte en sus tareas evangélicas.

En este tiempo se restableció la concordia entre las Iglesias de Roma y de Constantinopla, divididas á consecuencia de la arrogante pretension de Miguel Cerulario, que queria ser llamado obispo ecuménico y universal, título que solo conviene al sucesor de San Pedro, que es el jefe y cabeza visible de la Iglesia católica, al que deben sumision y respeto así los demas pastores como las ovejas. Juan XIX prohibió al patriarca usar aquel título, y el derecho de Roma quedó reconocido.

Sucedió á Juan XIX, Sergio IV, romano, el cual fué consagrado papa despues del 17 de Junio del año 1009, y gobernó la Iglesia algo menos de tres años. Fué varon de grades virtudes y murió en 18 de Agosto de 1012.

No tenemos noticias de ningun hecho notable de su Pontificado, y solo sí de un acontecimiento que tuvo lugar en sus dias, del



119

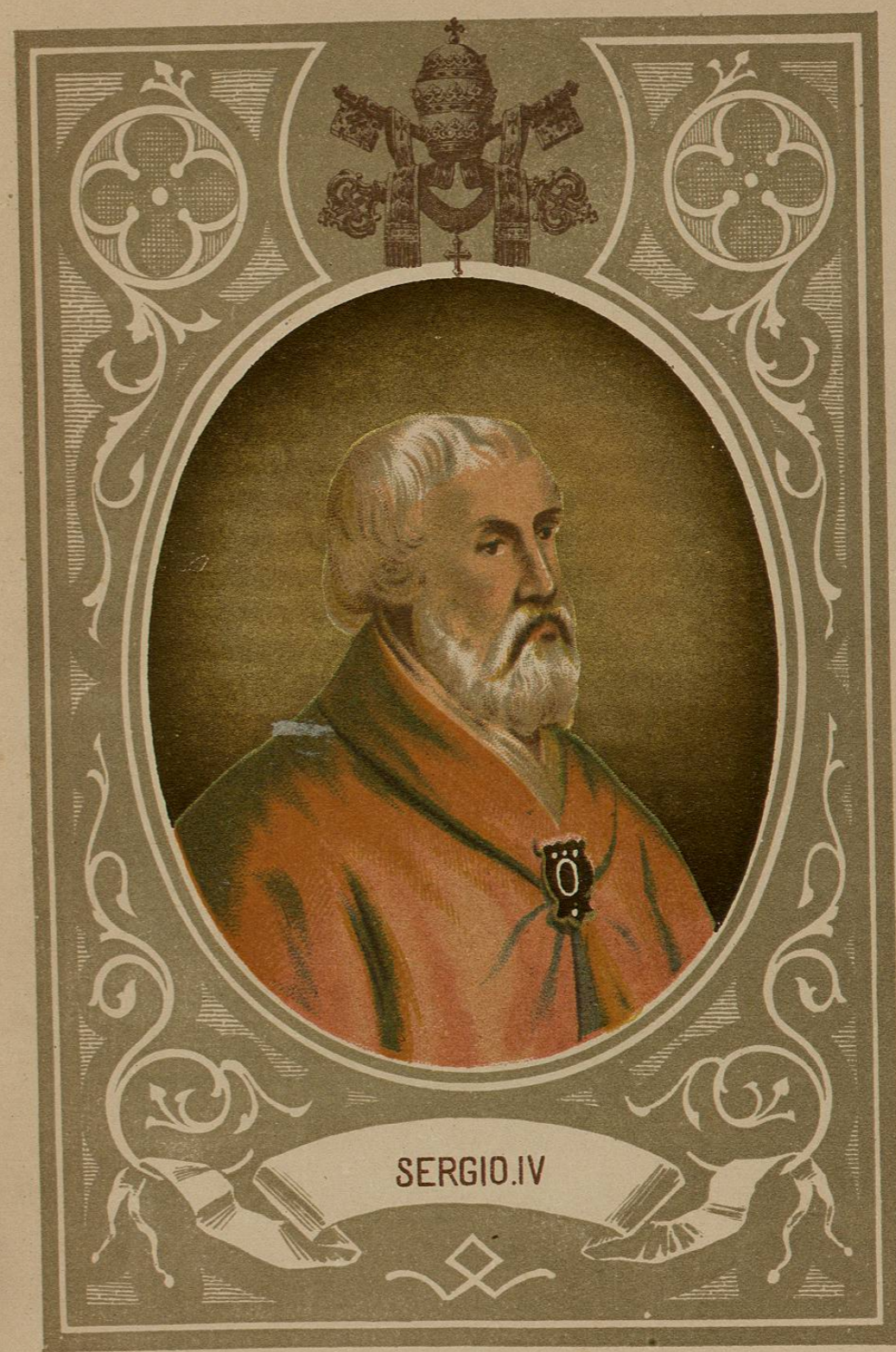
ESTADOS DEL PONTIFICADO.

y descalzo, y cuando llegó a Roma, se postró á los pies del papa Juan, rogándole que le concediese su bendición y licencia para el desempeño de su apostolado. El papa que conoció el superior espíritu de que iba animado, no solamente le concedió el permiso que solicitaba, sino que le mandó que se hiciese consagrar obispo, y le dió anticipadamente el palio para que fuese arzobispo. Obediente Bruno al mandato del padre común de los fieles volvió á Alemania, y llegó á Merseburgo donde estaba Enrique elevado ya al trono, y fué consagrado por el arzobispo de Magdeburgo, quien hizo despues la ceremonia de darle el palio que ya habia recibido de mano del papa y habia llevado él mismo. Dirigióse en seguida á predicar el Evangelio en Prusia donde habia muchos infieles, siendo grande el fruto que reportó, pues fueron muchos los que se convirtieron abrazando el cristianismo, aunque algun escritor asegura sin fundamento que solo recibió en Prusia injurias y desprecios. Desde allí pasó despues á los confines de la Hunria donde todavia habia muchos infieles, los cuales le hicieron una gran ofensa y le dieron un cruel martirio, pues que le cortaron torbellamente las manos y los pies y luego le degollaron. Este martirio se celebró el día de Febrero de 1009, pero se celebra su memoria el 15 de Octubre. Con él fueron martirizados y ocho compañeros de apostolado, que se hallaban unidos á él para tomar parte en sus tareas evangelicas.

Despues de este tiempo se restableció la concordia entre las Iglesias de Roma y de Constantinopla, divididas á consecuencia de la arrogante pretension de Miguel Cerulario, que quería ser llamado obispo pontificio y universal, título que solo conviene al sucesor de San Pedro, que es el jefe y cabeza visible de la Iglesia católica, al que deben sumision y respeto así los demas pastores como las ovejas. Juan XIX prohibió al patriarca usar aquel título, y el derecho de Roma quedó reconocido.

Sucedió á Juan XIX, Sergio IV, romano, el cual fué consagrado papa despues del 17 de Junio del año 1009, y gobernó la Iglesia algo ménos de tres años. Fué varon de grades virtudes y murió en 18 de Agosto de 1012.

No tenemos noticias de ningún hecho notable de su Pontificado, y solo sí de un acontecimiento que tuvo lugar en sus dias, del



que se da cuenta en los *Siglos del Cristianismo*, del modo siguiente:

«Durante el corto pontificado de Sergio, tuvo lugar la demolición de la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalem, por los musulmanes. A su debido tiempo hablamos detenidamente de la piedad de la gloriosa Santa Elena, madre del emperador Constantino, que tuvo la dicha de encontrar el Santo Sepulcro del Salvador y la cruz donde se consumó la redención de la humanidad, y dijimos que desde entonces se empezó á edificar el suntuoso templo que se concluyó seis años despues, en cuya obra la santa Emperatriz y el Emperador su hijo, desplegaron toda la magnificencia imperial.

»En el siglo VII, en el reinado de Heraclio, Cosroas se habia apoderado de la ciudad santa, saqueando las iglesias y llevándose la cruz del Salvador, que fué rescatada por el emperador Heraclio, el que por sus mismas manos la colocó en su templo de la Resurrección, atravesando las calles de Jerusalem, descalzo y seguido de sus soldados y de un numeroso gentío, que vertían lágrimas de alegría, y acompañado del patriarca Zacarias, lo que como entonces dijimos, dió origen á la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que la Iglesia celebra el 14 de Setiembre de cada año. En la época que venimos historiando, aconteció una desgracia mucho mas deplorable, pues que los musulmanes que habia en Jerusalem demolieron la Iglesia del Santo Sepulcro, instigados á ello segun se averiguó despues por los judios de Francia. En la crónica de Glaber se lee: «La Iglesia fué destruida hasta sus cimientos por los soldados que enviara el príncipe de Babilonia, esforzándose con sus masas de hierro en romper la gruta del Santo Sepulcro, pero no pudieron conseguirlo. En el mismo año, la madre del príncipe de Babilonia, que era cristiana, y se llamaba Maria, empezó á reconstruir la iglesia del Santo Sepulcro, y muchas gentes de todos los paises acudieron á Jerusalem, y dieron grandes sumas para las obras del edificio.»

La noticia de la destrucción del templo de Jerusalem, causó una consternación general en todos los paises cristianos, y los príncipes indignados contra los judíos, tomaron la resolución de expulsarlos enteramente de sus respectivos paises. No contentos los pueblos con la expulsión, los persiguieron con el mayor encarnecimiento, siendo muy crecido el número de los que fueron muertos por los